

## Hélène de Surgères, la Minerva de la Corte de Valois

María Teresa MUÑOZ ZIELINSKI  
Universidad de Murcia

El siglo XVI en la historia literaria de Francia va a suponer una época de auge en el que la Corte de Valois desempeñará un papel sociocultural de gran relevancia. Hay que tener en cuenta en el papel difusor de cultura que tiene Francia debido a su emplazamiento geográfico y el nuevo Louvre de Lescot frente a las Tullerías a partir de la llegada al trono de Francisco I va a adquirir cada vez mayor esplendor. Este palacio cuyo interior parece hecho para desarrollar en él intrigas de amor y de política va a convertirse en el escenario de acontecimientos tanto sociales como culturales entre los que se encuentran las manifestaciones literarias del momento sus reuniones y fiestas van a acudir los escritores, músicos y pintores más relevantes del momento que van a contribuir a que el entorno sea punto de encuentro de diferentes culturas.

Se da el caso de que en esta Corte en la que la figura central es Catalina de Médicis la presencia femenina goza de gran prestigio ya que en la misma se dan cita una serie de damas interesadas por la adquisición de nuevos conocimientos en varios campos de la cultura entre los que se encuentra debido al interés el aprendizaje de lenguas clásicas como el latín y el griego para acceder a la lectura de los autores de la antigüedad y la posibilidad de conocer de manera fidedigna sus obras.

Ante estas circunstancias Catalina de Médicis hará de su "escadron volant" de damas de honor una fuente de seducción para los caballeros de la Corte convirtiendo a la misma en un lugar de ocio y diversión entremezclado con elementos de cultura y de interés hacia pensadores y literatos de la época clásica de Grecia y Roma, al que acude toda la nobleza parisina. Más de doscientos jóvenes siguen a Catalina por todas las ciudades y castillos como Saint Germain, Fontainebleau, Blois ó Amboise. A sus salones acuden no sólo los caballeros de más renombre sino también los poetas que con sus composiciones complementan la actividad social y cultural del momento. Y es entre este grupo donde vamos a encontrar a Pierre Ronsard

uno de los co-fundadores del grupo de la Pléiade y reivindicador de la vuelta a los clásicos latinos y griegos para recuperar sus culturas un tanto **aparcadas** en el tiempo.

Con Du Bellay descubrirá que la literatura es la auténtica fuente de inspiración junto con la latina hecha a la medida del espíritu francés. Uniéndose al **grupo** de la Brigade y habiendo recibido con Du Baïf las lecciones de Dorat profundizarán en los estudios de la antigüedad clásica abordando los géneros literarios de la misma: odas, elegías y epístolas que le llevarán a la lectura de la mitología griega y latina. Inspirándose en los autores clásicos la variedad de su obra será de gran importancia tanto en el ámbito de géneros poéticos como en diversidad de temas: el amor, la filosofía, la moral, la política y la crónica de su tiempo habrá que añadir el amor al entorno y a la naturaleza.

Ronsard es plenamente consciente de su acción renovadora y su manera de concebir la poesía permanece aún hoy en día entre los que practican el verso francés. La originalidad profunda de sus sentimientos y la manera de expresarlos junto con la musicalidad en sus composiciones lo harán merecedor de ser considerado como el poeta de las confidencias amorosas.

Ronsard irrumpe en la Corte de Valois con un historial amoroso a sus espaldas que le hace merecedor de dichas manifestaciones basadas en encuentros y desencuentros amorosos en los que el mismo desempeñará la doble función de autor y protagonista. Esto se debe a que desde su juventud siendo casi un adolescente conocerá a su primer amor en un baile de la Corte en el palacio de Blois personificado en una joven rubia, Casandra Salviati y que a la hora de expresar sus sentimientos amorosos la encontraremos en su primer libro de los **Amours**:

*Je voudroi bien richement jaunissant  
En pluie d'or goutte à goutte descendre  
Dans le beau sein de ma belle Cassandre  
Lors qu'en ses yeux le somme va glissant...*

Finalizada esta relación tras diez años y sin lograr una correspondencia de sentimientos Ronsard conocerá a Marie "la fleur angive de quinze ans" que muere prematuramente llevándose con ella en su desaparición los más emocionantes versos de despedida de Ronsard:

*Pren courage, mon âme, il faut suyvre sa fin,  
Je l'enten dans le ciel comme elle nous appelle  
Mes pieds avec les siens ont fait même chemin.*

Después de la muerte de su segundo amor Ronsard mantendrá una serie de relaciones amorosas con diferentes jóvenes incluida al parecer la cantada por el poeta con el nombre de Sinope que bien podía tratarse de Margarita de Francia, duquesa de Berry que abandonará la

Corte para convertirse en duquesa de Savoie ante la desesperación del poeta enamorado del amor.

Sin embargo a la que Ronsard va a inmortalizar con su verdadero nombre sin necesidad de acudir a seudónimos será una de las damas de honor que acompañan a Catalina de Medicis la cual sin destacar por su belleza física es sin embargo la más inteligente de todas. Su nombre Hélène de Surgères y se caracteriza por su interés permanente por su afán a la lectura. Siempre leyendo obras tanto francesas como de otros países incluidos Grecia y Roma se la acredita como una de las figuras más carismáticas dentro de las damas de la reina. Definida como la Minerva de la Corte también destaca por su interés por la Filosofía. La dicotomía fuego-hielo converge en ella en su físico ya que a su mirada ardiente corresponde un carácter gélido similar a las montañas del Piamonte, su lugar de origen y donde había transcurrido su infancia y carente de cualquier expresión que pudiera dar ocasión a exteriorizar los sentimientos más allá de los básicos lo que la hace aparecer como un ser frío en el que predomina el espíritu y nunca la materia.

Este nombre de leyenda y de gran sonoridad que parece creado para ser cantado convertirá a su dueña en la persona que acompañará a Ronsard en el declive de su vida. De sus orígenes se la sabe por algunos documentos descendiente de René de Fonseca barón de Surgères y descendiente de dos ilustres familias, una francesa y la otra española. Su llegada a la Corte se la supone poco antes de 1568, año en el que Ronsard la conocerá. Al parecer Hélène ya tenía oídas de Ronsard. Desde su llegada a la Corte las otras damas de la Reina se lo habían mostrado junto a los demás cortesanos y sus lecturas preferidas eran desde un principio los sonetos a Cassandra y a Mana.

Sin embargo el momento en el que su relación se hace palpable será a partir del día en el que Ronsard descubrirá a Hélène en los jardines privados de la reina Catalina con el Louvre al fondo. En estos jardines de las Tullerías predomina la armonía en la distribución de los árboles y las plantas y pequeños arroyos y fuentes en las cuales estaban representadas las estaciones del año y los signos del Zodiaco.

Junto a una de esas fuentes Ronsard va a encontrar a Hélène a la que acompañaba otra dama. Allí van a permanecer hablando de las nuevas composiciones del poeta y de sus problemas como hombre de Corte a la vez que escritor haciendo ver que el amor es lo primordial en su vida. Hélène le escucha atentamente y fascinada por la erudición del poeta. Éste igualmente le va a recordar que anteriormente la había visto en una iglesia sintiéndose a partir de ese momento enamorado de ella. Ante esta confesión Hélène va a sonreír sin responder.

Esta conversación distendida será descrita por Ronsard que la plasmará a través de los siguientes versos:

*Ce premier jour de may, Hélène je vous jure  
Par Castor et Pollux, vos deux frères jumeaux*

*Et par les rossignols, miracle des oiseaux,  
Que seule vous serez ma demikre aventure.  
Vous seule me plaisiez: j'ay par élection,  
Et non a la volée, aimé vostre jeunesse...  
La vertu m'a conduit en telle affection.*

La belleza serena y su timidez sorprenden al poeta de tal manera que lo manifiesta continuando el relato del momento de su encuentro en los versos siguientes escondiendo dentro del espíritu de los mismos un punto de melancolía:

*Nous promenans tous seuls, vous me distes, maistresse,  
Qu'un chant vous desplaisoit s'il n'estoit douceureux;  
Que vous aimiez les plaints des chétifs amoureux,  
Toute voix lamentable et pleine de tristesse,  
"et pour ce (disiez-vous), quand je suis hors de presse,  
Je choisis vos sonnets qui sont plus douloureux;  
Puis d'un chant qui est propre au sujet langoureux  
Ma nature et Amour veulent que je me paisse"*

Así pues tras estas manifestaciones poéticas podemos constatar que es a partir de 1572 cuando Ronsard empieza a cortejar a Hélène de Surgères. En ese momento el poeta se acerca a los cincuenta años y esta relación supondrá a la vez el reconocimiento de un amor y la presencia de su musa que le inspirará las más bellas composiciones líricas en el ocaso de su vida convirtiéndose su presencia en una constante en su existencia.

Esta constante supondrá para Ronsard durante seis años una mezcla de felicidad e inquietud ya que esta última aventura amorosa le proporcionará una inyección de ilusión de vida consciente de que todo el amor que va a poder conseguir de su amada será únicamente de carácter platónico adaptando sus gustos a los de Hélène inmortalizándola con sus versos que pronto circularán por la Corte. Respetuosos y tiernos a la vez que apasionados surgen de la imaginación del poeta resaltándose en ellos el aspecto ductil de su amada de manera un tanto exagerada en sus manifestaciones ya que de todos es sabido que Hélène de Surgères puede resaltar en la Corte por una serie de virtudes entre las cuales su belleza física no será algo extraordinario digno de ser mencionado. Ante semejante concepto Ronsard una vez más va a resaltar sus virtudes en sus composiciones poéticas manifestando:

*La chasteté qui est des beautés ennemie  
comme l'or fait la perle) honore son printemps.  
Le siècle où tu nasquis ne te cognoist Hélène...  
Il met comme ignorant les vertus a desdain,  
.....Je te cognu soudain  
A ta voix, qui n'estoit d'une personne humaine.  
Ton esprit en parlant à moy se descouvrit.*

Una y otra vez Ronsard envía a Hélène versos acompañando ramos de flores. En una ocasión e imitando a los antiguos amantes que ataban "festons d'olives" y "lierre" encima de la puerta por la que pasaban las amadas, Ronsard colocó unas flores de tal manera que éstas, al paso de Hélène cayeron sobre ella en forma de cascada. Este momento está descrito en los versos siguientes:

*J'attachay des bouquets de cent mille couleurs,  
De mes pleurs arrosez harsoir dessus ta porte:  
Les larmes sont les fruicts que l'Amour nous apporte,  
Les soupirs en la bouche, et au coeur les douleurs,  
Les pendant je leur dy: Ne perdez point voz fleurs  
Que jusques a demain que la cruelle sorte:  
Quand elle passera, tombez de telle sorte  
Que son chef soit mouillé de l'humeur de mes pleurs  
Je reviendrais demain.....*

Hélène de Surgères se va a convertir en obsesión para Ronsard que la sigue allá donde ella va. Desea ser correspondido en su amor y para lograrlo intenta mil tretas para aproximarse cada vez más a su entorno que en suma es el que el poeta frecuenta en calidad de miembro admitido en la Corte de Catalina de Médicis la cual organiza continuamente jornadas ludico-culturales para el deleite de aquellos que la rodean en la vida cotidiana. Como muestra anecdótica de esta persecución amorosa de Ronsard a Hélène tenemos los versos que le dedica con ocasión de un baile de carnaval organizado en honor de los Embajadores de Polonia:

*Le soir qu'Amour vous fist en la salle descendre  
Pour danser d'artifice un beau ballet d'amour...  
Le ballet fut divin, qui se souloit reprendre,  
Se rompre, se refaire, et tour dessus retour  
Se mesler, s'escarter; se toumer a lèntour,  
Contre- imitant le cours du jeu de Meandre...  
Je faux, tu ne dansois, mais ton pied voletoit  
Sur le haut de la terre: aussi ton corps s'estoit  
Transformé pour ce soir en divine nature.*

Mientras Hélène baila Ronsard se percata de que su corazón está destrozado por los celos y así se lo manifiesta a través de sus versos:

*Je voy mille beautez, et si n'en voy pas une  
Qui contente mes yeux: seule vous me plaisez...  
Ma Venus, mon Amour; ma Charité, ma brune..*

Sin embargo Ronsard no logra el amor de Hélene la cual en los viajes que hacía con Catalina de Médicis aunque le envía cartas cuyo contenido entusiasmo a Ronsard por el bellísimo contenido de las mismas. Todas estas manifestaciones externas de Hélene van a hacer que poco a poco se vaya transformando en su musa inspirándole sus más tiernos versos:

*Je ne serois marry, si tu comptois ma peine  
De compter tes **degréz** recomptez tant de fois:  
Tu loges au sommet du Palais de noz Rois  
Olympe n'avoit pas la cyme si hautaine.  
Je pers a chaque marche et le pouls et l'haleine  
J'ay la sueur au front, j'ay l'estomac penthois,  
Pour ouyr un **nenny**, un refus, une vois  
De desdain, de froideur et d'orgueil toute plaine...*

Gracias a todas estas manifestaciones amorosas de Ronsard hacia su amada la relación entre ambos se va a ir solidificando y ambos buscan los momentos para entablar sus conversaciones acerca de la vida fuera de la corte añorando la paz del campo y una vez más esos sentimientos se van a transportar a los versos que Ronsard escribe a modo de consejo:

*Laisse-moi ceste cour et tout ce fard mondain....  
Demeure en ta maison pour vivre toute tienne.*

Su perseverancia será finalmente premiada al lograr el permiso de su amada para que la visite en su habitación situada en el último piso del Louvre donde se encontraban los apartamentos de las damas de honor de la Reina.

Así pues sus visitas se harán cada vez más frecuentes y en las mismas la compenetración de la pareja se irá consolidando. De esta manera su relación va a implicar que ambos se vayan conociendo con detenimiento y aunque Ronsard no logra ser correspondido por Hélene en el campo amoroso al menos su presencia no es despreciada y de esta manera el poeta se siente compensado sin perder la esperanza de un posible cambio de relación de la pareja. Su opinión acerca de la vida placentera cerca de la naturaleza sigue en la mente de ambos y así lo expresa Ronsard que acude a la cita con Hélene manifestando:

*Vous me distes, maistresse, estand a la fenestre  
Regardant vers **Mont-martre** et les champs d'alentour:  
"La solitaire vie et le **désert** séjour  
Valent mieux que la Cour; je voudrois bien y estre.."*

Hélene por su lado cada vez más le irá haciendo confidencias de sentimientos y de gustos por la naturaleza de la que extrae productos tales como flores y hierbas cuyas propiedades estudia con Ronsard el cual ve en esto un símbolo como si Hélene para curarle de su mal

de amores le ofreciera estas hierbas para ser tomadas a modo de infusiones mágicas que todo lo curan. Ante esta posibilidad Ronsard le responde:

*Certes, je croy que non: nulle herbe n'est maistresse  
Contre le coup d'Amour enveilly par le temps.  
C'estoit pour m'enseigner qu'il faut de la jeunesse,  
Comme d'un usufruit, prendre son passe temps...*

A pesar de que aparentemente las relaciones entre Ronsard y Hélène se van estrechando los sentimientos de Hélène en el aspecto amoroso hacia el poeta no parecen definirse de una manera clara. Su actitud ante la lectura de todas las composiciones de Ronsard a modo de declaración de un verdadero amor no parece ser recibidos por Hélène en ese sentido. Éste no se cansa de proclamar su amor por ella pero al mismo tiempo es consciente de la indiferencia con la que Hélène los acoge y Ronsard sufriendo con dicha actitud no duda en manifestarlo:

*Toy, comme paresseuse, et pleirie de sommeil,  
D'un seul petit regard tu m'estimas digne  
Tu t'entrenois seule au visage abaissé  
Pensive toute a toy, n'aimant rien que toy mesme  
Desdaignant un chascun d'un sourcil ramassé,  
Comme une qui ne veut qu'on la cherche ou qu'on l'aime.  
J'euz peur de tori silence, et m'en allay tout blesme,  
Craignant que mon salut n'eust ton oeil offensé.*

Hélène visita a Ronsard a su casa de la calle Morfondus y allí pasa muchos ratos comentando con el poeta textos de autores tanto clásicos como del momento. Sin ser coqueta Hélène se sabe admirada y amada por Ronsard y éste siendo conocedor de ello le hará ver que esa belleza, juventud y gracia es algo perecedero:

*Elle se glorifie en ses cheveux frisez  
En sa verde jeunesse, en ses yeux aiguisez  
Pourquoy te braves-tu de cela qui n'est rien?..  
Les beautez en un jour s'en vont comme les roses...*

Aquí habría que señalar que lo que va a ser primordial en Ronsard en relación con su amada será su don de Musa y la gloria unida a su nombre:

*Long temps après la mort je vous feray revivre...  
Vous vivrez et croistrez comme Laure en grandeur  
Au moins tant que vivront les plumes et le livre.....*

Y sin llegar al extremo de la posteridad le hace ver a Hélene que su fama está unida al nombre del poeta:

*Les dames de ce temps n'envient ta beauté,  
Mais ton nom tant de fois par les Muses chanté  
Qui languiroit d'oubly si je ne t'eusse aimée.*

En efecto los sonetos a Héléne de Surgères se fueron haciendo famosos en la Corte y en el Louvre se leen como si se trataran de auténticas obras de arte. Las damas de la Corte así como la reina madre queriéndose hacer de las primicias de estas composiciones invitan a Ronsard a las habitaciones privadas del rey Carlos IX para que le recite el último soneto dedicado a Mlle de Surgères

El amor de Hélene hacia Ronsard se va a manifestar tardíamente. Durante cinco años su sentimiento hacia el poeta ha sido una mezcla de amistad sincera, admiración que da como resultado un sentimiento sin definir y calificar dudando durante todo ese tiempo entre cariño y amor hacia Ronsard.

Finalmente Hélene que había aceptado todas las manifestaciones literarias por parte de éste cuya fidelidad resulta evidente le confiesa su amor hacia él con las siguientes palabras:

*Prenant congé de vous, dont les yeux m'ont dompté  
Vous me distes un soir, comme passionnée:  
"Je vous aime, Ronsard, par seule destinée;  
Le ciel a vous aimer force ma volonté"*

Esta confesión tanto tiempo deseada por Ronsard jamás anteriormente había salido de los labios ni de Casandra ni de María y para el poeta fue aparentemente el premio a la constancia en el amor hacia una misma mujer durante tantos años. Sin embargo Ronsard estaba un tanto equivocado de ese nuevo sentimiento de Hélene hacia él ya que ésta reconocerá en su momento que el enamoramiento aparente hacia el poeta lo era realmente pero no de la persona que componía los versos sino de los versos en sí.

Durante seis años esta extraña relación de la pareja va a ser comentada por todos los componentes de la Corte ya que Ronsard intentará llegar al corazón de su amada sin conseguirlo plenamente. Decepcionado por el fracaso su situación va a pasar a ser de desesperación al darse cuenta que sería una locura intentar conquistar hasta con lagrimas el duro corazón de Héléne. Así pues comienza la huida de los recuerdos del tiempo pasado junto a su amada aunque estos aparecen una y otra vez como si se trataran de fantasmas y todavía saca fuerzas del fondo de su alma para manifestarle a modo de epitafio unos versos cargados de sentimentalismo hablándole de la época de la vejez que le llegará en su momento:



*Quand vous serez bien vieille, au soir a la chandelle,  
Assise aupres du feu, dévidant et filant,  
Direz, chantant mes vers, en vous esmerveillant,  
Ronsard me celebroit du temps que j'estois belle, ...*

El séptimo año de la relación de Ronsard con Hélène de Surgères va a suponer su liberación ya que este, comprendiendo la imposibilidad de una relación profunda basada en el amor con ella, se propone dar por terminados sus vanos intentos amorosos retirándose con sus recuerdos que continuarán plasmándose en sus composiciones poéticas.

De esta manera Ronsard se dará por satisfecho en parte ya que desde un principio se había propuesto que el nombre de Hélène perdurará en el tiempo transformando a la frígida Hélène en una figura amorosa y cálida.

Ronsard abandonará la Corte a la muerte de Carlos IX, su amigo y mecenas. El advenimiento de Henri III va a suponer su retiro, un retiro melancólico cuya fama le hará merecedor de grandes honores y el respeto de sus contemporáneos. Sus sentimientos en ese momento los vemos reflejados en su "Elegía" compuesta poco después de 1578, en la que se siente satisfecho de haber recuperado su libertad:

*En franc de tout soucy qui les âmes devore,  
Je dormois dès le soir jusq'qu point de l'aurore.  
Car seul, maistre de moy, j'allois plein de loisir,  
Où le pied me portoit, conduit de mon desir,  
Ayant toujours és mains pour m'en servir de guide  
Aristote ou Platon, ou le docte Euripide,  
Mes bons hostes muets, qui ne le faschent jamais:  
**Ainsi je les prends ainsi je les remais....***

A partir de este momento el ánimo de Ronsard se apacigua y piensa que aunque no haya sido correspondido en el amor por Hélène ésta guardará siempre en su recuerdo su nombre junto a las composiciones a ella dedicadas:

***Je m'arreste et je dy, se pourroit il bien faire**  
Qu'elle pensast, parlast, ou se souvint de moy,  
Encor que je me trompe, abusé du contraire  
**Pour me faire plaisir Hélène, je le croy.***

En 1578 Ronsard publicará por primera vez los "Sonnetts pour Hélène". Esto va a suceder una vez que como hemos visto Ronsard ya era consciente de que lo único que le iba a quedar de esta relación tempestuosa será el recuerdo de un amor imposible. Versos apasionados que suponen la continuación de su obra "Les Amours".

Por antología con los dos primeros volúmenes de esta obra los *Sonnets* se agrupan en dos libros, el primero reúne cincuenta y siete sonetos y el siguiente cincuenta y ocho. Esta disposición no obedece a nada especial, simplemente un capricho del autor.

La reacción ante estas composiciones tuvo su repercusión en la Corte y Hélene de Surgères será criticada en el "Manifeste des dames de la court" recopilado por Pierre de l'Estoile. Ante esto parece ser que Hélene al coincidir con el Cardenal Du Perron en casa del Mariscal de Retz le pidió para una posterior edición de los sonetos de Ronsard que como prólogo a estos redactara unas notas declarando que en el contenido de los versos no aparecía ninguna manifestación de amor impúdico a lo que se dice que el Cardenal habría respondido que no era necesario ya que bastaba con conocer su físico de Hélene de Surgères lo cual no quería decir que ésta fuera fea sino que su aspecto no coincidía con lo expresado por Ronsard en sus composiciones

Estos sonetos a su vez serán seguidos de otros dedicados a Astrée y a otras damas con el título de "Amours diverses". Ronsard por otro lado en una segunda edición de los *Sonnets pour Hélène* añadirá una serie de varias composiciones pertenecientes a los "Amours diverses" apreciándose en ambas composiciones la imagen del amor conservando su resplandor y frescura apresando la belleza en su fuerza y en su gracia dejando adivinar en su relato el sentimiento que le inspira la realidad de su edad cercana a la hora de la muerte. Así lo podemos observar en los versos siguientes en los que a modo de canto del cisne Ronsard anuncia su fin cercano:

*Vous ruisseaux, vous rochers, vous antres solitaires  
Vous chesnes, heritiers du silence des bois,  
Entendez les soupirs de ma dernière vois,  
Et de mon testament soyez presents notaires..  
Je meurs pour la rigueur d'une fière beauté  
Qui vit sans foy, sans loy, amour ne loyauté  
Qui me succe le sang comme un tygre sauvage.  
Adieu forests adieu; adieu le vert sejour  
De vos arbres, heureux pour ne cognoistre Amour,  
Ny sa mère qui toume en fureur le plus sage.*

La vida de Ronsard va a tocar a su fin. Enamorado del amor no logrará que este sentimiento surja del corazón de Hélene de Surgères. Lo único que logrará de toda esta historia de su último amor será que su nombre prevalezca en la historia literaria en unos sonetos llenos de amor y melancolía y que no tendrán nada que ver con los dedicados a Cassandra o a Marfa aquellas que precedieron en el amor a Hélène en la vida de Ronsard.

Francia entera lloró la muerte de Ronsard. A los funerales que se celebraron en la capilla del Colegio de Boncourt el 24 de Febrero de 1586 acudió la elite de la nobleza. El Cardenal Du Perron como obispo de Evreux pronunció unas palabras como testimonio de

admiración de sus contemporáneos hacia un hombre en el cual se unieron su arte como poeta y su amor como hombre, todo ello acompañado de una gran sensibilidad y ternura manifestada en la historia de la literatura francesa.

Hélène de Surgères murió años después retirada de la Corte y permaneciendo para siempre como el último amor de Ronsard.

## **BIBLIOGRAFÍA**

GENDRE, A.: *Ronsard. poète de la conquête amoureuse*, Neuchâtel, La Baconnière. 1970

MÉNAGER, D.: *Ronsard, le roi, le poète et les hommes*. Paris, Droz, 1989

RONCARD, P. de: *Sonnets pour Hélène*. éd. de M. Smith, Paris, Droz, 1970

RONCARD. P. de: *Les Amours*, Paris, éd. de la Librairie Générale Française, 1989

RONCARD, P. de: *Oeuvres Complètes*. éd. de la Pleiade .1989